

EL PLAN ETERNO DE DIOS

Watchman Nee

CONTENIDO

1. Introducción.....	4
2. La oración que expresa la voluntad de Dios.....	7
3. ¿Cuál es la voluntad eterna de Dios?.....	13
4. El Hijo de Dios y el Cristo.....	15
5. La rebelión de los ángeles.....	17
6. El propósito de Dios al crear al hombre.....	22
7. La caída del hombre.....	26
8. La obra de Cristo.....	28
9. La organización, la meta y los métodos del reino de Satanás.....	32
10. La posición y la responsabilidad de la iglesia.....	37

PREFACIO

Este tomo presenta una serie de diez mensajes tomados de algunas conferencias dadas por Watchman Nee. Aunque no sabemos con certeza ni el lugar ni la fecha en que se dieron estos mensajes, suponemos que se dieron en Shanghai en 1939. El tema de estas conferencias fue el plan eterno de Dios. Los mensajes explican las dos eternidades y el significado de dicho plan; explican la oración del Señor, a Cristo como Hijo de Dios, el origen de Satanás, el propósito de la creación del hombre y su caída y la obra de Cristo, todo ello desde la perspectiva del plan eterno de Dios. En estos mensajes se saca a la luz la organización y los métodos usados por Satanás, y concluyen con la revelación de la posición y la responsabilidad de la iglesia en dicho plan.

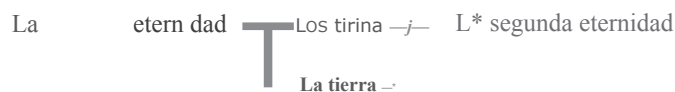
Capítulo uno

INTRODUCCION

Lectura bíblica: Ef. 3:11; 1:9, 11

LA ETERNIDAD

Dios tiene un plan eterno, el cual preparó según Su voluntad. A fin de conocer dicho plan, primero debemos saber lo que es la eternidad. La Biblia nos muestra que la eternidad consta de dos partes, a las cuales llamaremos *la primera eternidad* y *la segunda eternidad* (véase el diagrama).



La primera eternidad

El principio que se menciona en Juan 1:1 se refiere al comienzo del Verbo, comienzo que desconocemos porque se produjo en la eternidad, la primera eternidad, la cual no tiene principio. (El principio del Verbo es diferente del principio que se menciona en Génesis 1:1, donde se describe el comienzo del universo, que ocurrió en el tiempo y que puede ubicarse en el tiempo). También se habla de la primera eternidad en Juan 17:24, Efesios 1:4 y 1 Pedro 1:20, donde hallamos las siguientes expresiones: "Desde antes de la fundación del mundo" (1 P. 1:20); "conforme al propósito eterno" (Ef. 3:11); "antes de los tiempos de los siglos" (2 Ti. 1:9; Tit. 1:2); "y "Desde tiempos eternos" (Ro. 16:25). Todos estos versículos aluden a la primera eternidad, la cual no tiene principio.

La segunda eternidad

Leemos en Isaías 66:22: "Los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán". Apocalipsis 21:1 también habla de los cielos nuevos y la tierra nueva, y Apocalipsis 22:5 dice: "Por los siglos de los siglos". Estos pasajes se refieren a la segunda eternidad, la cual no tiene fin y va más allá del tiempo.

Estas dos eternidades se continúan ininterrumpidamente en el cielo, y se extienden desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, sin que las afecte en absoluto el elemento del tiempo. La eternidad no tiene principio ni fin; sin embargo, en cierto momento Dios creó el universo y desde entonces el tiempo comenzó su curso. De ahí en adelante, todo lo que acontece se puede ubicar en el tiempo. Desde el punto de vista terrenal, la eternidad puede dividirse en dos partes, entre las cuales existe el tiempo, que se inicia con la fundación del mundo y que, a modo de eslabón, se extiende hasta el inicio de la segunda eternidad. La eternidad que existía antes de la fundación del mundo no tiene principio, y la eternidad que existirá cuando el tiempo termine no tiene fin.

LA VOLUNTAD ETERNA DE DIOS

Con esta idea acerca de la eternidad, podemos estudiar la voluntad eterna de Dios. Según Efesios 3:11, Dios tiene un propósito eterno, es decir, una voluntad eterna. En conformidad con este versículo y con Romanos 1:13, vemos que Dios tiene una voluntad eterna. Esto significa que Dios tomó una decisión en la primera eternidad. Según Efesios 1:9, la decisión de Dios fue determinada por Su beneplácito; es algo que se propuso en Sí mismo con el fin de darnos a conocer el misterio de Su voluntad. La palabra *beneplácito* también significa "gozo" o "deleite". Puesto que Dios tiene un deleite, se propuso algo; y ya que tiene una *voluntad*, determinó un *plan*. Dios efectúa dicho plan por medio de un misterio.

La voluntad de Dios está oculta en Su corazón, mas Su plan es manifiesto. El plan de Dios es Su centro o Su meta, y se extiende desde la eternidad hasta la eternidad. La primera eternidad comienza con Su propósito y Su voluntad; la segunda eternidad termina con la plena consumación de Su propósito.

LA VOLUNTAD PERFECTA DE DIOS Y SU VOLUNTAD CONCESIVA

Dios tiene dos tipos de voluntad: Su voluntad perfecta y Su voluntad concesiva. La voluntad perfecta de Dios es lo que El decretó, y ha existido desde la eternidad. Dicha voluntad se ejecuta en el cielo sin ningún obstáculo. La voluntad concesiva de Dios se origina en el conocimiento que Dios tenía de antemano, y se basa en Su voluntad perfecta; pasa al mundo y llega a su fin en la eternidad.

ANTES DE LA FUNDACION DEL MUNDO Y DESDE LA FUNDACION DEL MUNDO

El plan de Dios existía antes de la fundación del mundo

El plan de Dios fue diseñado antes de la fundación del mundo. ¿Qué clase de plan fue éste? Primero, Dios amaba al Hijo. Juan 17:24 nos dice que el Padre amaba al Hijo "desde antes de la fundación del mundo". Segundo, predestinó a Su Hijo para que fuera el Cristo "desde antes de la fundación del mundo" (1 P. 1:20). Por otro lado, Efesios 1:4-5 dice que Dios nos escogió en Cristo y nos predestinó para que fuésemos Sus hijos antes de la fundación del mundo. (El escogió hombres, pero los predestinó para filiación). No solamente Dios predestinó a Su Hijo para que fuera el Cristo, sino que también nos escogió en El y nos predestinó para filiación. En 2 Timoteo 1:9 dice que Dios nos dio Su gracia "antes de los tiempos de los siglos", y en Tito 1:2 dice que Dios nos prometió vida eterna "desde antes de los tiempos de los siglos". Dios nos prometió que seríamos partícipes de Su vida. Estos dos versículos nos dicen que Dios nos predestinó para que recibiéramos gracia y vida a fin de participar de la filiación. Dios decidió hacer todas estas cosas desde antes de la fundación del mundo.

El plan de Dios se cumple desde la fundación del mundo

El plan de Dios fue propuesto *antes* de la fundación del mundo, pero se ejecuta *desde* la fundación del mundo. Dios cumple Su plan en la esfera del tiempo. ¿Cómo realiza Dios Su plan? Apocalipsis 13:8 nos dice que el Señor fue inmolado "desde la fundación del mundo". También dice que nuestros nombres están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo. Hebreos 4:3 dice que "Su obra creadora fue acabada desde la fundación del mundo", y Mateo 25:34 habla del reino preparado desde la fundación del mundo. En el ámbito del tiempo Dios crea todas las cosas, efectúa la redención por medio de Cristo, escribe los nombres de los redimidos en el libro de la vida, les da vida eterna y, de este modo, prepara Su reino.

La voluntad eterna de Dios fue formulada en la primera eternidad, es decir, antes de la fundación del mundo. Esta es la voluntad perfecta de Dios. Aunque el plan eterno de Dios fue diseñado antes de la fundación del mundo, se efectúa a partir de la fundación del mismo, al pasar por el mundo. Esta es la voluntad permisiva de Dios. El plan eterno de Dios se consumará en la segunda eternidad.

Capítulo dos

LA ORACION QUE EXPRESA LA VOLUNTAD DE DIOS

Lectura bíblica: Mt. 6:9-13

¿QUE ES LA ORACION?

La Biblia nos muestra lo que es la oración. En primer lugar, Dios tiene una necesidad, un propósito. Segundo, por medio del Espíritu Santo, El pone este propósito dentro del hombre, para que éste también sienta esta necesidad. Tercero, el hombre responde a Dios expresando verbalmente este propósito por medio de la oración. Y cuarto, Dios responde realizando Su obra y ejecutando Su propósito. En esto consiste la oración.

Leamos algunos pasajes. En Mateo 9:36—10:1 dice: "Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a Sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que lance obreros a Su mies. Y llamando a Sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia". Según este pasaje, (1) Dios tiene compasión y salva, (2) desea que el hombre ore, (3) el hombre ora, y (4) Dios envía hombres a laborar y a salvar.

En Ezequiel 36:37 dice: "Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños". Según este versículo, (1) Dios aumentará los hombres en Israel; (2) El desea que los hombres oren por este asunto, (3) los hombres oran por esto y (4) Dios lo lleva a cabo.

Isaías 62:6-7 dice: "Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra". Según este versículo, (1) Dios desea que Jerusalén llegue a ser una alabanza en la tierra; (2) El puso guardas; (3) los guardas oran, y (4) Dios cumple el deseo de ellos.

En estos pasajes vemos que toda oración verdadera procede del corazón de Dios y expresa Su deseo. La oración muestra que Dios tiene un deseo que quiere cumplir. Sin embargo, no quiere efectuarlo directamente; desea que el hombre coopere con El en la tierra. Por esta razón, le revela Su deseo y le da la comisión de que ore. Cuando el hombre lo hace, Dios cumple Su deseo. Esto es lo que significa la oración.

EL SIGNIFICADO DE MATEO 6:9-13

La oración que el Señor les enseñó a Sus discípulos en Mateo 6 equivale a la voluntad de Dios, pues la voluntad eterna de Dios se expresa en esta oración. En esta oración podemos ver cuál es el deseo que Dios tiene en Su corazón, Su meta y cómo la efectúa.

LAS SECCIONES DE MATEO 6:9-13

Mateo 6:9-13 se puede dividir en tres secciones. Los versículos del 9 al 10 componen la primera sección; desde el versículo 11 hasta el final de la primera oración del versículo 13, conforma la segunda sección; y empezando en la segunda oración, desde el versículo 13 hasta el final del versículo, tenemos la tercera sección. La primera sección se relaciona con Dios, la segunda con el hombre, y la tercera, de nuevo con Dios y muestra la base sobre la cual se fundamenta esta oración.

ANÁLISIS DE MATEO 6:9-13

Primera sección

En el versículo 9 dice: "Padre nuestro que estás en los cielos". La palabra "nuestro" muestra que la oración se hace colectivamente. En esta oración *nuestro*, *nuestra* y *nos* aparecen cinco veces. Aunque oremos a solas en nuestro aposento (v. 6), el tono que usemos no es individualista, sino corporativo. "Que estás en los cielos" indica que nuestras oraciones deben llegar al Lugar Santísimo (He. 10:19). Para que esto suceda, nuestra confianza no debe depender de lo que sintamos, sino de la sangre preciosa del Señor Jesús; Así que, debemos acercarnos al Padre con fe (v. 22). La palabra "Padre" indica que tenemos una relación de vida con Dios, y oramos de esta manera porque somos Sus hijos. El deseo del corazón de Dios sólo puede ser satisfecho cuando adoptamos la posición de hijos.

"Santificado sea Tu nombre"

Debemos hacer tres peticiones específicas: que Su nombre sea santificado, que Su reino venga y que se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo. Las palabras *santificación*, *santidad* y *separación* que encontramos en la Biblia, tienen el mismo significado: apartar una persona o cosa para el uso exclusivo de Dios. Ser apartado significa ser santificado. En el momento mismo que nosotros o alguien más nos aparta de lo común, somos santificados.

Nuestra santificación tiene dos aspectos. El primero se relaciona con nuestra posición y es general. Por ejemplo, los *hombres* pueden ser santificados:

(1) Aarón y sus hijos. En Exodo 28:41 dice: "Y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes". Esto fue dicho en cuanto a la santificación de Aarón y sus hijos.

(2) Los primogénitos. En Exodo 13:2 dice: "Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es". Aquí vemos la santificación de los primogénitos de Israel.

(3) Los santos. En Hechos 9:13 dice: "Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a Tus santos en Jerusalén". El término "santos" indica que los discípulos son consagrados.

(4) La esposa, el esposo y los hijos. En 1 Corintios 7:14 dice: "Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula por el hermano; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos". Vemos en este pasaje que el esposo y la esposa son santificados.

La Biblia también dice que *las cosas* son santificadas.

(1) La comida. En Levítico 21:8 dice: "Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece".

(2) Todo lo que Dios creó. En 1 Timoteo 4:5 dice: "Porque por la palabra de Dios y por la intercesión [todo lo que Dios creó] es santificado". Los versículos anteriores nos muestran que tanto los alimentos como todo lo que Dios creó se puede santificar.

La Biblia dice que los *lugares* también son santificados.

(1) Jerusalén. En Mateo 4:5 encontramos la frase: *la santa ciudad*, lo cual indica que Jerusalén fue santificada.

(2) El templo. En Mateo 23:17 vemos que el templo es santificado.

(3) El altar. En Mateo 23:17 y 19 leemos: "...el templo que santifica al oro ... el altar que santifica la ofrenda". Primero se afirma que el templo y el altar son santificados, y luego, que al oro y a la ofrenda los santifican el templo y el altar.

El segundo aspecto de la santificación es experimental y práctico. El nombre de Dios es santificado por medio de nuestra vida.

(1) El Señor Jesús. En Mateo 4:10 dice: "Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: 'Al Señor tu Dios adorarás, y a El solo servirás'". El Señor Jesús ante Satanás santifica el nombre de Dios.

(2) Enós. En Génesis 4:26 leemos: "Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová". Enós santificó el nombre de Dios delante de los hombres.

(3) Abraham. Vemos en Génesis 14:22: "Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra". Abraham santificó el nombre de Dios ante el rey de Sodoma, pues se refirió a Dios como el Dios Altísimo.

En Génesis 21:32-33 hallamos lo siguiente: "Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos. Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno". Vemos cómo Abraham santificó una vez más el nombre de Dios, pues se refirió a El como el Dios eterno.

(4) Isaac. En Génesis 26:28 dice: "Y ellos respondieron [Abimelec y sus compañeros]: Hemos visto que Jehová está contigo [con Isaac]; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo". Isaac santificó el nombre de Dios delante de Abimelec.

(5) Jacob. En Génesis 30:27 dice: "Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa". El nombre de Dios fue santificado por Jacob delante de Labán.

(6) José. Leemos en Génesis 39:9: "No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado [Potifar] sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" José santificó el nombre de Dios delante de Potifar.

(7) David. En 1 Samuel 17:46 dice: "Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel". David santificó el nombre de Dios delante de Goliat.

(8) Sansón. En Jueces 16:28 dice: "Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos". Sansón santificó el nombre de Dios delante de los filisteos.

(9) Elías. Hallamos en 1 Reyes 18:37: "Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos". Elías santificó el nombre de Dios ante los sacerdotes de Baal.

(10) Pablo. En Hechos 27:22-23 Pablo se puso en pie y dijo: "Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente la nave. Porque esta noche ha estado conmigo un ángel

del Dios de quien soy y a quien sirvo". Pablo santificó el nombre de Dios delante de sus compañeros.

Por lo tanto, santificar el nombre de Dios es hacer que Su nombre sea distinto entre los demás nombres que no son Dios, tales como el diablo (Jn. 8:44), el viente (Fil. 3:19) y los ídolos (Is. 36:19).

"Venga Tu reino"

La meta de Dios es tener un reino que gobierne todo el universo. La expresión: "Venga Tu reino", revela la meta y el deseo de Dios. El quiere que Su reino se establezca pronto. Cuando Su reino venga, Satanás será echado fuera (Mt. 12:28). En la era del reino, los vencedores participarán de la gloria de Dios, y Satanás será lanzado al abismo para sufrir vergüenza. Esta es la meta y el deseo de Dios. El Señor quiere que los hombres oren para que el reino de Dios venga a la tierra; es decir, para que Su gobierno se establezca en la tierra y para que Dios obtenga Su reino aquí.

"Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"

La voluntad de Dios nunca ha sido estorbada en el cielo. Sin embargo, no se ha podido ejecutar en la tierra porque ésta fue corrompida y usurpada por Satanás, el enemigo de Dios. Pero cuando venga el reino, la tierra será recobrada totalmente, y la voluntad de Dios se ejecutará en la tierra así como en el cielo. Satanás será atado y lanzado al abismo (Ap. 20:3; cfr. Lc. 8:31; Dn. 10:13) y ya no podrá estorbar la voluntad de Dios. Hoy Dios desea que los hombres oren por esto para que apresuren la manifestación de Su voluntad.

Segunda sección

Cuando un hombre se pone del lado de Dios para contender por Su nombre, Su reino y Su voluntad, el enemigo lo ataca constantemente. Todo aquel que defiende los intereses de Dios, será continuamente atacado por el enemigo. Es por esto que necesitamos ser protegidos. Si no tenemos la protección de Dios, caeremos. Dios nos protege en cuatro áreas.

La comida

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Sin alimento, el hombre no puede sobrevivir; no puede vivir para hacer la voluntad de Dios. El hombre no puede ceder terreno al enemigo en el asunto de la comida. El versículo dice: "El pan *nuestro* de cada día". Puede ser que a un individuo no le falte nada, pero Dios desea que el "nosotros" corporativo no carezca de nada.

El perdón de las deudas

"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". La palabra "deudas" no se refiere directamente a las ofensas que hayamos cometido contra otros. Nuestros pecados son perdonados por medio de la sangre del Señor, pero nuestras deudas son perdonadas cuando perdonamos a nuestros deudores.

La tentación

"Y no nos metas en tentación". No debemos pensar que la tentación tiene que venir inevitablemente; debemos pedirle a Dios que no nos meta en ella.

Libres del maligno

"Mas líbranos del maligno". Esta es una oración que hacemos para ser librados de Satanás.

Tercera sección

"Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén". Esta sección menciona tres cosas que le pertenecen a Dios para siempre: El reino, el poder y la gloria. Satanás finalmente será quitado de en medio. Las palabras "por todos los siglos" indican que Satanás jamás prevalecerá. La expresión "Amén" significa "sí". Es como la firma y el sello en un documento.

DIOS NECESITA LA ORACION DEL HOMBRE

Dios nos muestra reiteradas veces Su deseo de que el hombre ore. Isaías 45:11 dice: "Así dice Jehová, el Santo de Israel, y Su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos". Jeremías 29:12 dice: "Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré".

Muchos no desean orar. Dios mismo se asombra de ver qué los hombres no intercedan. Isaías 59:16 dice: "Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quién se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia".

Capítulo tres

¿CUAL ES LA VOLUNTAD ETERNA DE DIOS?

Lectura bíblica: Ef. 3:11; 1:9-10

Los versículos anteriores nos muestran que Dios tiene un plan eterno (Ef. 3:11). Este plan es el misterio de Su voluntad (1:9), y por consiguiente el hombre lo desconoce. La voluntad eterna de Dios es "hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (1:10); o sea que, la voluntad eterna de Dios consiste en que Cristo sea la Cabeza de todas las cosas. Cuando esto suceda, todo lo que existe en el universo expresará al Señor.

EL MISTERIO DE DIOS

El misterio de Dios se mantuvo en silencio desde tiempos eternos (Ro. 16:25). Este misterio estaba escondido en el corazón de Dios y no le fue revelado a nadie. En las generaciones anteriores, Dios no le dio a conocer a nadie la razón por la cual creó todas las cosas (Ef. 3:3a-9).

LA REVELACION DEL MISTERIO

No obstante, este misterio se manifestó (Ro. 16:26). Dios se lo reveló a Pablo y también a los santos apóstoles y profetas (Ef. 3:3-5). Y El ilumina a todos en cuanto a este misterio (3:9).

EL MISTERIO DE DIOS ES CRISTO

¿Cuál es el misterio de Dios? Colosenses 2:2 nos dice que el misterio de Dios es Cristo. La voluntad de Dios es que Cristo sea la centralidad de todas las cosas, y que todo esté sujeto a Cristo, para que El sea la Cabeza de todas las cosas. En Colosenses 3:11 dice: "Cristo es el todo, y en todos". Y Colosenses 1:18 dice: "Para que en todo El tenga la preeminencia". En cuanto a este misterio, Efesios 3:6 dice: "Que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio". Dios siempre trabaja con esta meta en la mira. En la plenitud de los tiempos [o edades] (1:10), El reunirá en Cristo bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. Esto significa que todas las cosas serán reunidas en un solo lugar y serán coronadas con el nombre de Cristo.

La epístola de Pablo a los Efesios nos revela lo que el Señor ha obtenido y lo que obtendrá, desde el momento de Su resurrección hasta que vengan los cielos nuevos y la tierra nueva. Debido a esto, nos muestra al Señor como la Cabeza de todas las cosas en los cielos y en la tierra, pero no como la Cabeza de todas las cosas debajo de la tierra, porque para entonces no habrá nada debajo de la tierra.

En Filipenses se nos muestra lo que El obtiene desde el tiempo de Su resurrección hasta Su segunda venida. Por eso dice que en el nombre de Jesús se doblará toda rodilla de los que están en "los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (2:10). En la actualidad hay muchas cosas debajo de la tierra que todavía están sueltas.

CONCLUSION

La meta de Dios es doble: primero, todas las cosas deben manifestar a Cristo, es decir, Cristo debe ser la Cabeza de todas las cosas; y segundo, el hombre debe ser como Cristo, teniendo Su vida y Su gloria. En la actualidad, hay muchos creyentes en la tierra que están escasos de Cristo, y muchas cosas que manifiestan a Satanás. Aún así, Dios logrará Su meta. Un día todas las cosas manifestarán a Cristo. Tenemos que orar pidiendo que podamos ganar más de Cristo y que podamos manifestarle más, a fin de que la voluntad de Dios se pueda llevar a efecto pronto.

Capítulo cuatro

EL HIJO DE DIOS Y EL CRISTO

La Biblia revela que el Señor es el Hijo de Dios y también el Cristo. Es muy significativo que la Biblia utilice estos títulos para referirse al Señor. Examinemos el significado y la diferencia que hay entre estos dos títulos.

EL SEÑOR ES EL HIJO DE DIOS

Vemos en Lucas 1:35 que cuando el ángel habló con María, se refirió al Señor como el Hijo de Dios; asimismo, en Mateo 16:16 el Padre le reveló a Pedro que Jesús era el Hijo de Dios. En Romanos 1:4 el Señor fue designado Hijo de Dios por la resurrección, y en Juan 20:31, se muestra que una persona es salva y recibe la vida de Dios en el momento en que cree en el Hijo de Dios.

EL SEÑOR ES EL CRISTO

En Lucas 2:11 los ángeles les declararon a los pastores que el niño que había nacido era el Cristo. En Mateo 16:16 Pedro recibió del Padre una revelación y conoció al Señor como el Cristo. Según Hechos 2:36, el Señor fue hecho Cristo después de la resurrección, y según Juan 20:31, el hombre es salvo por creer que Jesús es el Cristo.

Veamos la siguiente tabla para entender esto más claramente:

EL HIJO Y EL CRISTO SIGNIFICAN DOS COSAS DISTINTAS

El Señor es el hijo de Dios y también el Cristo de Dios. Cuando decimos que el Señor es el Hijo de Dios, nos referimos a Su divinidad. Esto indica que El es Dios. Su título de Hijo también denota que El es igual a Dios y que comparte la misma gloria de Dios. Además el Hijo de Dios es Dios desde la eternidad hasta la eternidad. Por otra parte, el Señor como el Cristo ejecuta el plan de Dios. Cuando el Hijo de Dios se hizo cargo del plan de Dios, llegó a ser el Ungido, el Cristo. Veamos en el siguiente diagrama el significado del Hijo y el significado del Cristo:

EL HOMBRE PARTICIPA EN EL PLAN DE DIOS

Efesios 1:11 dice: "En El asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad". La palabra "consejo" también significa "plan". En el plan de Dios hemos llegado a ser "porciones" de Cristo; o sea que nosotros conjuntamente, por estar en Cristo, llegamos a ser el Cristo. En 1 Corintios 12:12 dice: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo".

Este es el Cristo corporativo, compuesto de la Cabeza y el Cuerpo. Así que somos el Cristo en el gran Cristo corporativo y hemos llegado a ser parte de El. Puesto que el plan de Dios está en Cristo, también nosotros llegamos a ser parte del plan de Dios.

LA REALIZACION DEL PLAN DE DIOS

Dios lleva a cabo Su plan en dos pasos: primero nos sujeta a Cristo, quien es la Cabeza (Ef. 4:15); luego, sujeta todas las cosas a El (1:10). El plan de Dios incluye a todo el universo. El reúne todas las cosas bajo Cristo como cabeza. Sin embargo, Dios no lleva a cabo este trabajo de una manera directa; El actúa primero en la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, sujetándola a la autoridad de Cristo como Cabeza; y luego, actúa en todo el universo.

Capitulo cinco

LA REBELION DE LOS ANGELES

Dios creó a los ángeles y al hombre con libre albedrío. Si los ángeles y el hombre hubieran sido creados sin tal facultad, no habría sido posible que el Hijo recibiera gloria, porque lo que está muerto no puede ejercer ninguna actividad. Si los ángeles y el hombre, quienes fueron dotados de libre albedrío, hubieran permitido que el Hijo fuera la Cabeza, el Hijo habría obtenido la gloria. Pero los ángeles se rebelaron; el hombre cayó; y el plan eterno de Dios fue obstaculizado. La intención original de Dios era expresar la gloria de Cristo por medio de todas las cosas, especialmente por medio del hombre. Pero debido a la rebelión de los ángeles y a la caída del hombre, el plan de Dios fue estorbado.

LA RELACION QUE EL SEÑOR TIENE CON LOS ANGELES Y CON EL HOMBRE

Según lo dispuesto por Dios, el Señor tomaba forma de ángel antes de Su encarnación, y forma de hombre después de ésta. En el Antiguo Testamento, El era el ángel de Jehová (Gn. 22:11-12); y en el Nuevo Testamento, El se hizo semejante a los hombres (Fil. 2:7). El Señor tomaba temporalmente forma de ángel con el propósito de manifestarse al hombre, pero la forma de hombre la conservará por la eternidad. En el Nuevo Testamento, el Señor no sólo tomó forma de hombre, sino que se hizo hombre. Por lo tanto, la relación que existe entre el Señor y el hombre es mucho más íntima que la relación que El tiene con los ángeles. En Hebreos 2:16 dice que Dios no socorrió a los ángeles, sino que socorrió al hombre. En el plan de Dios, el Hijo se une con el hombre, mas no con los ángeles, y posiblemente ellos están conscientes de ello.

EL ORIGEN DE SATANAS

Ezequiel 28:11-19

Apocalipsis 12:4 nos dice que cuando Satanás se rebeló contra Dios, una tercera parte de los ángeles lo siguió y se unió a su rebelión. En el idioma griego, la palabra *Satanás* significa "el opositor". ¿Cómo llegó Satanás a ser lo que es? ¿Por qué se rebeló contra Dios? ¿Cuál es la historia de esa rebelión? Las respuestas a estas preguntas las encontramos en Ezequiel 28:11-19 y en Isaías 14:12-20. Estos pasajes nos dan a conocer detalles de la creación de Satanás, de su posición original ante Dios, de su belleza, de su postrera rebelión y de su destino final.

Ezequiel 25 describe, en sólo diecisiete versículos, la destrucción de cuatro reinos: Amón, Moab, Edom y los filisteos. Entre 26:1 y 28:19, se usan setenta y seis versículos para describir un solo reino, el reino de Tiro. Esto se debe a que el rey de Tiro en 28:12 tipifica a Satanás. Por consiguiente, la Biblia pone especial

énfasis en este reino y en su rey. Todos los adjetivos utilizados en Ezequiel 28:12 son superlativos. "Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura". Él estaba "lleno de sabiduría". Esta sabiduría probablemente fue utilizada en un principio para entender la voluntad de Dios. Por lo tanto, antes de su caída, la función de Satanás era la de un profeta.

En Ezequiel 28:13 dice: "En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro". El Edén que aquí se menciona, es diferente del de Génesis 2:8. El Edén de este pasaje es la morada de Dios en los cielos. Las piedras preciosas denotan la luz de Dios, y el oro representa Su gloria. Satanás poseía todo esto. Si comparamos las piedras preciosas de su vestidura, con las de las vestiduras de Aarón, vemos que Dios probablemente lo había designado sacerdote (cfr. Ex. 25:7; 28:9-14).

Este versículo añade: "Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación". El sonido de las flautas es producido por el aire; por tanto, representan la vida. Los tamboriles conmueven el corazón y expresan el amor. Los tamboriles y las flautas expresan el deleite de Dios. Los instrumentos musicales siempre se vinculan con los reyes (1 S. 16:23; Is. 14:11), lo cual indica que él era rey. Estas tres cosas dan a conocer que Satanás era profeta, sacerdote y también rey.

"Estuvieron preparados para ti en el día de tu creación" indica que él pertenecía al mundo anterior, lo cual lo diferencia del rey de Tiro que se menciona en el versículo 2.

En el versículo 14 leemos: "Tú, querubín grande, protector". La palabra "grande", que también se puede traducir aquí *ungido*, indica que él había sido apartado para recibir una comisión de Dios, y la expresión "protector" indica que protegía el arca, el asiento de la justicia de Dios (representada por la sangre) y Su gloria (representada por Su presencia). Los querubines tienen la responsabilidad de conducir a los hombres a adorar a Dios (Ap. 4:9-10; 5:11-14). Satanás había recibido la comisión de conducir a las huestes creadas a adorar la justicia y la gloria de Dios. Esto muestra, una vez más, su sacerdocio.

El versículo 14 añade: "Yo te puse en el santo monte de Dios". En las Escrituras, los montes representan centros administrativos. El "gran monte" de Daniel 2:35 tipifica el reino de Dios. Los montes que se mencionan en Apocalipsis, se refieren a los centros administrativos de Dios. En este versículo se nos dice que Satanás estaba en la administración de Dios y gobernaba sobre todas las cosas de ese mundo.

"En medio de las piedras de fuego te paseabas". Las piedras de fuego se refieren a la luz de Dios. Esto muestra que él tenía una relación íntima con Dios. Según Ezequiel 1:26 los querubines se hallan debajo del trono de Dios. El cuadro que

vemos en Exodo 24:10 y 17 confirma esto; lo cual significa que Satanás estaba muy cerca de Dios.

En Ezequiel 28:15 dice: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado". Todo lo que Dios crea es perfecto. El versículo 15 agrega: "Hasta que se halló en ti maldad". La palabra "hasta" parece denotar un largo período. Dios no creó a Satanás, sino a un querubín. Después de que el querubín cayó, llegó a ser Satanás, y la iniquidad que cometió introdujo el pecado en el universo.

En el versículo 16 leemos: "A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste". El señor Pember dijo que la palabra "contrataciones" puede traducirse "calumnias". La palabra *diablo* en el idioma original significa "acusador" (Ap. 12:10). Satanás contrata sobornando el corazón de los hombres con pequeños regalos y favores, como lo hizo Absalón.

"Por lo que yo te eché del monte de Dios". La palabra "eché" denota que fue expulsado como alguien que "se sobrepasa", es decir, uno que va más allá del lugar que le corresponde. Por esta razón, Dios lo echó y lo despojó de su dominio.

"Y te arrojé de entre las piedras del fuego". Esto indica que la comunión se rompió. Sin embargo, esto no significa que Satanás ya no puede ir a Dios, sino que la comunión espiritual había terminado. Al ser echado del monte santo fue despojado de su puesto administrativo, y ya no podía regir el universo. Al ser arrojado de entre las piedras de fuego fue despojado de la comunión espiritual, y ya no podía acercarse a Dios. La expresión "oh querubín protector", se expresa como recordatorio de su nombre.

En el versículo 17 dice: "Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra". Debido a su hermosura, él se había llenado de soberbia y sobrepasó su límite. Y por causa de su esplendor, corrompió su sabiduría. Como resultado, Satanás fue arrojado a la tierra. Inicialmente, su esfera era el universo, ahora se encuentra limitado a la tierra.

El versículo 17 añade: "Delante de los reyes te pondré para que miren en ti". Estos reyes eran los ángeles que gobernaban el mundo junto con Satanás. Una tercera parte de los ángeles siguió a Satanás, pero los ángeles que aquí se mencionan no lo siguieron y todavía rigen el universo (El salmo 82 nos muestra que hay muchos gobernantes en el universo).

En Ezequiel 28:18 leemos: "Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran". Este castigo se llevó a cabo con fuego. El mundo antiguo fue destruido por el fuego.

En el versículo 19 dice: "Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás y para siempre dejarás de ser". Después de este versículo, el relato regresa al príncipe de Tiro, de quien se habla en el versículo 2.

Isaías 14:12-20

Este pasaje nos relata algunos hechos acerca de Satanás; los versículos del 12 al 14 describen su pasado, y del 15 al 20 nos hablan de su condición presente.

El versículo 12 dice: "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones". "Lucero" es una alusión a las estrellas del alba que se mencionan en Job 38:7. La expresión "hijo de la mañana" se refiere al hecho de que él fue el primer ser creado en el universo.

Leemos en los versículos 13 y 14: "Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo". El dijo: Yo subiré, levantaré, me sentaré, subiré y seré semejante. Esta fue la causa de su caída. No fue un asunto sólo de su corazón, sino de su voluntad. El cielo del versículo 13 es diferente del que se menciona en el versículo 12. Este contrasta con la tierra, mientras que aquél está "sobre las alturas de las nubes", que es el centro administrativo de Dios, el lugar desde el cual rige. La meta de Satanás es ser Dios. Su posición era mucho más elevada que la de todos los arcángeles (Jud. 9); sin embargo, esto no lo satisfizo.

Génesis 1:1-2 habla del juicio que Dios pronunció sobre el mundo de aquella época. Cuando la tercera parte de los ángeles se rebeló junto con Satanás, hubo un cambio en el universo, por lo cual Dios lo juzgó severamente. En Génesis 1:1 dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Estos cielos incluyen a los ángeles. Después de que Dios juzgó a Satanás, quien se había rebelado, la tierra quedó desordenada y vacía, y las tinieblas cubrieron la faz del abismo.

El primer mundo que Dios creó era bueno (Job 38:7; Is. 45:18), pues Dios no es Dios de confusión (1 Co. 14:33). Sin embargo, por causa del juicio que Dios ejecutó sobre la tierra, ésta quedó desordenada y vacía (Jer. 4:23-26). En la Biblia la tierra es el centro del universo, y en el futuro todo tendrá lugar aquí. Podemos decir que la tierra es el escenario central del universo.

LA VOLUNTAD CONCESIVA DE DIOS

Debido a la rebelión de Satanás, el pecado dañó la tierra y contaminó el cielo. Según Levítico 16:14-15, cuando los sacerdotes presentaban la ofrenda por el pecado, tenían que traer la sangre al Lugar Santísimo y rociarla sobre el propiciatorio. En Hebreos 9:24-26 dice que Cristo no entró en un lugar santo

hecho por manos de hombres, sino en el tabernáculo celestial, por el sacrificio de Sí mismo. Según Colosenses 1:20, el alcance de la expiación o la redención no está limitado a la tierra, pues también abarca el cielo. Aun el cielo necesita ser redimido. El sol se contaminó por el pecado, pero será restaurado, según Isaías 30:26. Desde luego, la magnitud del juicio que Dios ejerció sobre la tierra fue mucho mayor. La voluntad específica de Dios se ve en Efesios 1:10, la cual es hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. El castigo que Dios ejerce sobre Satanás por medio del hombre es ejecutado según Su voluntad concesiva.

Capítulo seis

EL PROPOSITO DE DIOS AL CREAR AL HOMBRE

En Génesis 1:28 leemos que después de que Dios creó al hombre, lo bendijo y le dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread [o ejerced dominio]" en todas las cosas. Por una parte, Dios desea usar la vida para acabar con la muerte por medio de la multiplicación del hombre; por otra, le dio autoridad a Adán para que ejerciera dominio. Esta posición y autoridad le pertenecían antes a Satanás, pero ahora el hombre lo reemplazó.

En Génesis 2:15 dice: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase". Esto indica que ya había deterioro y corrupción, pues era necesario que el hombre restableciera las cosas. De estos dos pasajes podemos deducir que al crear al hombre, Dios tiene una intención cuádruple: (1) multiplicar para poner fin a la muerte; (2) Señorear o ejercer dominio para confrontar la insubordinación; (3) guardar para impedir los ataques; y (4) labrar para eliminar la corrupción.

LA RELACION ENTRE DIOS, EL HOMBRE Y SATANAS

Génesis 2 nos muestra dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal (vs. 9, 16-17). El principio sobre el cual se basa el árbol de la vida es depender de Dios, y el principio del árbol del conocimiento del bien y el mal es ser independiente y estar separado de Dios. Satanás causó todo esto. La voluntad de Dios se lleva a cabo en el cielo, mientras que la voluntad de Satanás se efectúa en el aire, y el derecho de independencia del hombre se ejerce en la tierra. Queda entonces por resolver ¿de qué lado está el hombre? Comer del árbol de la vida significa unirse a Dios, pero comer del árbol del conocimiento del bien y del mal significa unirse a Satanás.

EL SALMO 8

Al llegar al salmo 8, vemos una vez más que el deseo de Dios se relaciona con el hombre; El desea que el hombre reine por El en la tierra. Hebreos 2:5-10 nos muestra cómo el Señor cumple el salmo 8, mientras que 1 Corintios 15:24-28 nos dice cuándo se llevará a cabo. El salmo 8 hace especial énfasis en la tierra (vs. 1, 9). También pone énfasis en el nombre y en el reino. En este salmo hay tres cosas que concuerdan con Mateo 6:9-10: (1) El nombre de Dios es santificado; (2) el reino de Dios viene y (3) la voluntad de Dios se hace en la tierra. El salmo 8 no tiene que ver con los cielos nuevos y la nueva tierra, porque en los cielos nuevos y en la tierra nueva no habrá mar. El salmo 8 se refiere al reino.

En el versículo 1 leemos: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos". Nótese que la gloria de Dios ha sido puesta sobre los cielos.

Vemos en el versículo 2: "De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo". Con relación a la edad del universo, el hombre es sólo un recién nacido, un niño de pecho. La intención de Dios es ponerle fin a Satanás Su enemigo por medio del hombre. En Mateo 21:16 el Señor cita este versículo cuando dice: "Perfeccionaste la alabanza". Esto denota que se trata de una guerra, una guerra espiritual.

En Salmos 8:3 dice: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste..." Debido a que este salmo fue escrito de noche, no se menciona el sol.

El versículo 4 añade: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" Es asombroso que Dios haya escogido al hombre.

En el versículo 5 dice: "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra". En la creación, Dios hizo al hombre un poco inferior a los ángeles. Sin embargo, la posición del hombre es más elevada que la de los ángeles. Dios hizo al hombre un poco menor que los ángeles temporalmente (He. 2:5-10) a fin de coronarlo de gloria y honra. Esta es la meta de Dios. La corona es símbolo de reinado. Ser coronado de gloria y de honra equivale a ser puesto en la posición más alta para ser como Dios.

En Salmos 8:6-8 dice: "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar". Dios le dio autoridad al hombre para que ejerciera dominio sobre todas las cosas, porque desea que el hombre le ponga fin al enemigo. Dios dispuso esto desde la fundación del mundo, y se cumplirá en la era del reino (He. 2:5-10).

HEBREOS 2:5-10

Hebreos 2:5-10 es una cita del salmo 8 y una explicación del mismo. En el versículo 5 leemos: "Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero". Dios dio al hombre, no a los ángeles, el mundo venidero, o sea, el milenio.

Los versículos del 6 al 8 dicen: "Pero alguien dio solemne testimonio en cierto lugar, diciendo: '¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que de él te preocupes? Le hiciste un poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies'. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó

que no sea sujeto a El; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas". Esto indica que Dios le entregó el milenio al hombre.

En el versículo 9 dice: "Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas". Esto significa que el hombre que se menciona en Salmos 8:4-5 es el Señor Jesús. Adán, el primer hombre fracasó, pero Jesús, el segundo hombre ¡venció! Este versículo dice que Jesús era un poco inferior a los ángeles, lo cual alude a Su humanidad. El era un poco inferior a los ángeles para poder morir por el hombre.

Dice en Hebreos 2:10: "Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos". "Por quien son todas las cosas" se refiere a la fuente, mientras que "para quien son todas las cosas" se refiere a la consumación. El hombre no puede ser el origen de todas las cosas, pero sí puede ser aquel para quien existen todas las cosas. El hombre no puede ejercer dominio sobre el universo debido a que Adán cayó, pero el Señor realizó la voluntad de Dios. El está llevando muchos hijos de Dios a la gloria, que es lo que Dios desea.

PRIMERA EPISTOLA A LOS CORINTIOS 15:24-28

En 1 Corintios 15:24-28 se habla del mismo asunto. El versículo 24 dice: "Luego el fin, cuando entregue el reino a Su Dios y Padre, cuando haya destruido todo dominio, toda autoridad y potencia". Este versículo se divide en dos partes: (1) la destrucción del enemigo y (2) la entrega del reino a Dios el Padre. Los versículos 25 y 26 amplían la primera parte, y los versículos 27 y 28 desarrollan la segunda. "El fin" se refiere al milenio; "destruido" indica ser eliminado para siempre, y "el reino" también se relaciona con el milenio.

En el versículo 25 dice: "Porque preciso es que El reine hasta que Dios haya puesto a todos Sus enemigos debajo de sus pies". El Señor reinará, y Dios destruirá a todos Sus enemigos.

En el versículo 26 se nos dice que "la muerte, el último enemigo, es abolida". La muerte es lo último en ser destruido. La muerte será erradicada de la iglesia antes del milenio, pero será eliminada del universo después del milenio. (Según Isaías 65:20, durante el milenio todavía habrá muerte.) En la cruz, el Señor juzgó la muerte; sin embargo, ejecutará este juicio en el milenio.

En el versículo 27 dice: "Porque todas las cosas las sujetó debajo de Sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a El, claramente se exceptúa Aquel que sujetó a El todas las cosas". O sea que Dios no está incluido entre las cosas.

El versículo 28 añade: "Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que le sujetó a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todo". Este versículo es similar a Efesios 1:10. Dios el Padre planeó una voluntad eterna, Dios el Hijo cumplió el propósito del Padre, y Dios el Espíritu unió el hombre al Hijo.

Capítulo siete

LA CAIDA DEL HOMBRE

Lectura bíblica: Gn. 3

La meta de Dios y Su plan con respecto a Su voluntad eterna se centra en Cristo; pero Su meta dentro de Su voluntad permisiva se centra en el hombre. Sin embargo, debido a la rebelión de Satanás, Dios tiene que usar al hombre para eliminar a Su enemigo. Dios tiene puestos Sus ojos en el hombre, pues por medio de él ha de eliminar a Su enemigo. Esta es la voluntad permisiva de Dios.

Después de concluir cada uno de los seis días de la creación, Dios afirmó que Su creación "era buena", con excepción del segundo día, cuando creó el firmamento. Esto se debe a que Satanás mora en los aires (Ef. 6:12). Aunque el capítulo tres de Génesis describe la obra de Satanás, no menciona su nombre, sino el de la serpiente. (La palabra hebrea que se traduce *serpiente* también significa "resplandeciente", lo cual indica que era bella y atractiva.) En las Escrituras, la serpiente que fue maldecida es un símbolo de Satanás. Esto nos muestra que Satanás siempre trabaja entre bastidores.

Leamos el capítulo 3 de Génesis. El versículo 1 dice: "Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" La serpiente primero buscó a la mujer, el ser más débil, y cuando ella se apartó del hombre, la tentó. Eva no permaneció en la posición que debía y se hizo vulnerable a la tentación. La serpiente fingió no saber y le hizo preguntas con el fin de provocarla a argumentar.

En los versículos 2 y 3 dice: "Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis". Eva abrió la puerta primero. Ella fue la que primero mencionó el árbol del conocimiento.

En los versículos 4 y 5 leemos: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". La serpiente hizo dos cosas: primero, mintió acerca de Dios, pues les insinuó que Dios no los amaba; y segundo, le dijo a Eva que si comían del árbol del conocimiento del bien y el mal, serían como Dios. Inicialmente, Dios les prohibió comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, porque quería que el hombre permaneciera como tal. Aunque pudieran llegar a ser como Dios, no les estaba permitido comer de este fruto. No obstante, Satanás les dijo que sí podían. Esto parece que le dio a Eva una nueva luz y una nueva revelación. La meta de Satanás es inducir al hombre a salirse de su posición.

Leemos en el versículo 6: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella". Adán y Eva comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

En el versículo 7 dice: "Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales". Dos cosas sucedieron: (1) Ellos adquirieron el conocimiento de Dios y (2) supieron que estaban desnudos. El hombre adquirió conocimiento, pero al mismo tiempo llegó a ser pecador. A partir de ese instante, el destino del hombre era la muerte.

En los versículos del 8 al 13, Dios interroga al hombre solamente. El no le hizo ninguna pregunta a la serpiente. Aparentemente, el hombre fue engañado por la serpiente, pero la verdad fue que por este hecho, Dios obtuvo la victoria, y Satanás fue derrotado ya que su destino quedó ligado al del hombre. En Génesis 2:15 el hombre podía proteger el huerto de cualquier ataque, pero no podía destruir a Satanás. Después de que Satanás se apoderó del hombre, quedó atado a éste y ya no pudo moverse libremente. Usemos un ejemplo. En un tribunal, el que cometió el delito no se puede separar de su cómplice. En este caso, Satanás es el autor del delito, y el hombre es su cómplice. Legalmente, el transgresor y su cómplice deben permanecer juntos, de tal manera que la sentencia que reciba el transgresor, será la misma que recibirá su cómplice, y viceversa. Por lo tanto, el destino de Satanás quedó ligado al del hombre.

En Génesis 3:14 dice: "Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida". Este fue el castigo que se le dio a la serpiente, lo cual la ligó más a la tierra, y el hombre vino a ser su comida (ya que Adán fue hecho del polvo). La serpiente sólo puede comer al hombre y estar unida a él, de tal manera, que si Dios acaba con el hombre, también puede acabar con la serpiente, puesto que los dos se hicieron uno. En consecuencia, cuando Cristo juzgó a Adán en la cruz, también juzgó a Satanás. La victoria que Satanás obtuvo, en verdad fue su derrota. Hay una gran diferencia entre caminar con los pies y arrastrarse sobre el pecho. La serpiente se arrastra sobre su pecho; es decir que está en estrecho contacto con la tierra y está atada a la tierra. Pero el hombre camina sobre los pies, que son sólo una pequeña parte de su cuerpo. Si Dios redime al hombre y a la tierra, Satanás quedará totalmente despojado.

Recordemos tres asuntos importantes: (1) la voluntad eterna de Dios es que Cristo sea la Cabeza; (2) Satanás se rebeló contra Dios, por lo cual Dios designó al hombre para que peleara contra él; y (3) el hombre cayó. Dios desea cumplir Su voluntad eterna, pero primero debe resolver dos problemas: la rebelión de Satanás y la caída del hombre. En primer lugar, El debe eliminar a Satanás; y en segundo lugar, debe resolver el problema de la caída del hombre. En el siguiente capítulo veremos la forma en que Dios soluciona ambos problemas.

Capítulo ocho

LA OBRA DE CRISTO

Anteriormente dijimos que el plan eterno de Dios tiene como fin que Cristo sea glorificado y sea Cabeza sobre todas las cosas. Cuando Satanás se rebeló y el hombre cayó, Dios tuvo que intervenir para resolver estos dos problemas y poder realizar Su plan eterno. Dios creó al hombre con la intención de que éste eliminara y destituyera de su señorío a Satanás. Pero el hombre fue engañado y cayó. Debido a esto, Dios tenía dos problemas que resolver. ¿Qué hizo entonces? Puso fin a estos dos problemas por medio del Señor Jesús. Tengamos en cuenta la obra del Señor en el plan de Dios; cómo resolvió los problemas que entorpecían dicho plan y cómo lo llevó a cabo. El Señor efectuó la mayor parte de Su obra en la cruz. Fue allí donde El quitó el pecado y puso fin a los pecadores. El nos redimió del pecado y nos quitó de en medio a nosotros los pecadores. Este es el aspecto aniquilador de la obra del Señor. Además de esto, El tomó el lugar de Adán, es decir, el lugar del hombre, para oponerse a Satanás, resistirlo y derrotarlo. El Señor, al ejercer Su voluntad como hombre, recuperó el poder y la autoridad que Satanás tenía.

NACIO EN BELEN

Todo lo que ocurrió en la vida del Señor estaba dentro del plan de Dios y tenía como objeto destruir a Satanás. Primero, El nació en Belén, es decir, adquirió un cuerpo de carne y sangre (He. 2:14). El nació como hombre a fin de poder derramar Su sangre y así perdonar nuestros pecados, y de ponerle fin a Satanás. Dios deseaba que el hombre creado acabara con Satanás, quien nunca pudo tocar la voluntad del hombre Jesús. En el caso de Jesús, el segundo hombre, Dios obtuvo lo que no pudo obtener con Adán, el primer hombre.

FUE TENTADO EN EL DESIERTO

Después de que Juan bautizó al Señor en el río Jordán, subió del agua, y una voz de los cielos dijo: "Este es Mi Hijo, el Amado" (Mt. 3:16-17). Entonces el Señor fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo (4:1-11). La primera vez que fue tentado, el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios..." (v. 3), ya que procuraba que el Señor abandonara Su posición como hombre y tomara la posición de Hijo de Dios, que se hiciera semejante a Dios. Satanás se había propuesto engañarlo, porque sabía que si el Señor le hacía caso en esto, perdería Su posición y no podría enfrentarlo. Pero el Señor percibió el engaño de Satanás, y le respondió: "No sólo de pan vivirá el hombre..." Aquí el Señor parece decir: "Yo estoy aquí como un hombre, no como el Hijo de Dios. Aunque soy el Hijo de Dios, tomo la posición de un hombre". El primer Adán, quien era un hombre, quiso ser Dios y fracasó. El segundo Adán, quien es Dios, estuvo dispuesto a permanecer en la posición de hombre y triunfó. Sólo el *hombre* puede ejecutar el plan eterno de Dios y derrotar a Satanás.

En la segunda tentación, Satanás parecía decir: "Si Tú eres un hombre según el corazón de Dios, puedes lanzarte desde el pináculo del templo, porque Dios te protegerá". (En la tentación el amor está ausente.) La tentación le viene a uno cuando no entiende la voluntad de Dios. La persona que desconoce intenta cualquier cosa. Después de que el Señor se mantuvo firme en Su posición como hombre, Satanás trató de separarlo de Dios completamente. Pero el Señor no tentó a Dios, ya que sabía que estaba unido a Dios y no dudaba de El; así que no aceptó la sugerencia de Satanás de lanzarse desde el pináculo del templo. En el desierto en estas dos ocasiones, el Señor fue tentado a abandonar Su posición como hombre y también a poner en duda Su unidad con Dios.

En la tercera tentación, el diablo le dijo: "...si postrándote me adoras" (v. 9). La meta de Satanás es recibir adoración. Si el Señor hubiera adorado a Satanás, todos los hombres habrían fracasado ya que El representaba a todos los hombres. Pero el Señor se mantuvo firme. El únicamente adoraba y servía a Dios; así que venció las tentaciones de Satanás. En el huerto de Edén, la voluntad del hombre se inclinó del lado de Satanás y, como consecuencia, fracasó completamente. Pero en el desierto, la voluntad del hombre se mantuvo de parte de Dios y en unión con El; como resultado, el hombre salió victorioso.

FUE CRUCIFICADO EN EL GOLGOTA

Cristo es el centro de la obra de Dios, mientras que la cruz es el centro de la obra de Cristo. Cuando el Señor se hizo hombre, vino a ser el representante de todos los hombres y los incluyó en El. Por consiguiente, cuando fue crucificado y derramó Su sangre, todos ellos sufrieron el castigo de Dios (2 Co. 5:14). Así que, cuando El murió en la cruz, todos los que estaban en Adán también murieron.

OBTUVO LA VICTORIA EN LA RESURRECCION

El Señor es la resurrección (Jn. 11:25). La resurrección vence la muerte y no puede ser derrotada por ella. Por medio de la muerte, el Señor destruyó al diablo, quien tenía el imperio de la muerte, y libertó a todos los hombres de la esclavitud de la muerte (He. 2:14-15). Puesto que el Señor es la resurrección, ni la muerte ni el Hades lo pudieron retener. Aquel que tenía el imperio de la muerte perdió su autoridad. Colosenses 2:15 dice: "Y despojando a los principados y a las potestades, El los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz". Esto indica que Satanás no pudo retener nada. En el principio, la comida de Satanás era el polvo (o sea, el hombre). Pero el Señor murió y resucitó, y ahora Su vida es una vida resucitada, la cual no tiene nada que ver con el polvo. Así que, por medio de la muerte de Cristo, el polvo (es decir, el hombre) quedó sepultado. Esta es la razón por la cual Satanás aborrece el bautismo. Todo lo que había en Adán fue eliminado por el agua, la sepultura, y quedó en la tumba. Satanás se quedó sin comida. Todo el que sale de las aguas del bautismo está en resurrección. Estos ya no son polvo y, por ende, Satanás no tiene ninguna autoridad sobre ellos.

Por medio de la muerte, el Señor Jesús destruyó a aquel que tenía el imperio de la muerte. El permaneció en la posición de un hombre, y en nombre de éste venció a Satanás. El Señor es victorioso, y por eso nosotros, a quienes El representa, también lo somos. El obtuvo la victoria, y nosotros la disfrutamos. En la Biblia vemos personas que obtienen victorias y personas que se jactan de ellas. No es lo mismo obtener la victoria que jactarse de ella. La victoria se obtiene en el campo de batalla, pero la jactancia de la victoria es el canto de celebración que se expresa después de que se ha ganado la batalla. Cristo obtuvo la victoria, y nosotros, quienes estamos del lado de El, lo único que tenemos que hacer es jactarnos de Su victoria. Esto es semejante a una escuela donde todos los estudiantes se regocijan y se jactan de la victoria que obtiene su equipo. Nuestra jactancia por haber obtenido la victoria, es una indicación de nuestro regocijo. A esto se refiere Salmos 23:5 cuando dice: "Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores". Cristo obtuvo la victoria, y nosotros nos jactamos en El por Su victoria.

Tanto Juan 16:11 como Apocalipsis 12:11 indican que la cruz quita de en medio a Satanás. El Señor fue clavado en la cruz en representación de varias entidades: el mundo (Gá. 6:14) y el príncipe de este mundo. Para Dios, el mundo entero es una sola entidad cuyo gobernante es Satanás. Cuando el Señor fue levantado en la cruz, Satanás fue echado fuera (Jn. 12:31-33). Vemos en Juan 3:14: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado". La serpiente de bronce (que representa el juicio) que Moisés levantó muestra el juicio de Dios. O sea que El no sólo juzgó a los hombres, sino también a Satanás. Cuando el hombre pecó y cayó, se hizo enemigo de Dios. En Juan 8:44, el Señor dice: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo". Cuando el hombre siguió al diablo, se convirtió en linaje de la serpiente. Por consiguiente, cuando el Señor fue crucificado, los descendientes de la serpiente fueron incluidos en Su crucifixión. Igual que la serpiente de bronce, el Señor no tenía el veneno de la serpiente. Como nuestro representante, El sufrió el juicio de Dios por nosotros los descendientes de la serpiente. El llevó el pecado del hombre, aunque El mismo no conoció pecado (2 Co. 5:21). La sangre del Cordero nos capacita para vencer a Satanás (Ap. 12:11) debido a que el Señor como la serpiente de bronce vino a ser un representante de los descendientes de ésta. Cuando El fue crucificado, Satanás fue eliminado. Por lo tanto, el Señor obtuvo la victoria.

FUE EXALTADO Y ASCENDIO

En Efesios 1:20-22, refiriéndose a la resurrección y ascensión del Señor, dice: "Que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia". La resurrección y la ascensión tienen la misma importancia. La voluntad de Dios se cumple en los cielos, la del hombre en la tierra y la de Satanás, el enemigo, en los aires. Cuando el Señor ascendió, subió por

encima de todos Sus enemigos. En la actualidad el Señor ocupa una posición tan elevada que el enemigo no puede ni siquiera tocarle. La ascensión es una victoria y trae consigo una nueva posición. Satanás no puede tocar el cielo, porque no es su territorio; y dado que nosotros ahora estamos en Cristo y en los cielos, también estamos fuera de su alcance. Efesios 1:20-22 dice que el Señor está en los cielos, mientras que Efesios 2:6 afirma que nosotros estamos sentados en los lugares celestiales con El. El Señor ascendió a los cielos como un hombre, o sea que un hombre ascendió a Dios. El es un hombre glorificado; es el primer vencedor y el primer hombre que está ante Dios. Como hombre, El ha trascendido por encima de todas las cosas.

Cristo derrotó al enemigo al nacer, cuando fue tentado, al llevar una vida humana, lo venció con la crucifixión, la resurrección y la ascensión. En la posición de un hombre puso fin al enemigo, y por Su victoria, la voluntad de Dios se cumplió en el hombre. Al llegar a ser un hombre, Cristo venció al enemigo y cumplió el propósito eterno de Dios.

Capítulo nueve

LA ORGANIZACION, LA META Y LOS METODOS DEL REINO DE SATANAS

Lectura bíblica: Col. 1:13; Hch. 26:18; 2 Co. 2:11; Mt. 12:25-26

Estos versículos nos muestran que Satanás tiene un reino, que tiene autoridad y que es muy engañoso. En Colosenses 1:13 y Hechos 26:18 se presentan específicamente el reino y la autoridad. Muchos creyentes son engañados porque desconocen las artimañas del enemigo. El Señor sabe que Satanás tiene un reino; por eso cuando habla de un reino dividido contra sí mismo en Mateo 12, se refiere a ese reino. En esta ocasión quisiéramos hablar de la forma en que está organizado el reino de Satanás, de la meta de su reino y de los métodos que él emplea para alcanzar su objetivo.

LA ORGANIZACION DEL REINO DE SATANAS

La organización del reino de Satanás tiene dos aspectos: uno espiritual y otro físico. Para edificar su reino, él usa materiales espirituales y físicos. En el aspecto espiritual, usa a los ángeles corruptos y a los demonios, es decir, a los espíritus malignos o inmundos; y en el físico, usa al hombre.

Materiales espirituales

Satanás mismo:

Apocalipsis 12:9

El término hebreo que se traduce *Satanás* aparece treinta y cinco veces en el Antiguo Testamento, y su equivalente en el griego aparece treinta y ocho veces en el Nuevo Testamento. También hay otros nombres bíblicos asociados con Satanás, a saber:

(1) El dragón (Ap. 12:3-4, 9), quien engaña a todo el mundo. Se le llama "el tentador" en 1 Tesalonicenses 3:5. Tiene siete cabezas y diez cuernos, y es muy poderoso.

(2) La serpiente (Gn. 3:1-15), la cual seduce e incita al hombre para que peque y caiga.

(3) El diablo (Ap. 12:9), término que significa "acusador" o "calumniador". El nos acusa delante de Dios y nos calumnia delante de los hombres.

(4) Satanás (Ap. 12:9), que significa "adversario", se opone a Dios y se rebela contra El.

(5) Apolión (Ap. 9:11). El significado de la palabra *Apolión* es "destructor". El es un enemigo cruel y pérfido.

(6) Beelzebú (Mt. 12:24), cuyo significado es "señor de las moscas", atormenta y perturba al hombre.

Los ángeles corruptos (Mateo 25:41)

En Apocalipsis 12:4 se nos dice que una tercera parte de los ángeles cayó y se unió a la rebelión de Satanás contra Dios. Junto con ellos, Satanás organizó el reino de tinieblas. Estos son "los gobernadores del mundo de estas tinieblas" a quienes se refiere Efesios 6:12, y los principados y potestades de Colosenses 2:15.

En Salmos 82:1 también se hace referencia a estos ángeles cuando mencionan "la reunión de los dioses" y los "dioses". Ellos fueron enviados por Satanás para gobernar en el mundo y atormentar a los hombres. En los versículos del 1 al 4, Dios los reprendió por sus injusticias, y en el versículo 5 se nos dice que ellos no prestaron atención. Los versículos del 6 al 7 hablan del juicio y castigo que Dios les infligirá, y el versículo 8 es la oración del salmista.

Daniel 10:13-21 menciona a dos príncipes perversos, los cuales son ángeles que gobiernan, es decir, son los principados y potestades que están bajo el mando de Satanás. Este pasaje revela que detrás de cada nación hay un ángel que manipula la política encubiertamente de parte de Satanás.

Los demonios

La cantidad de demonios que hay es incontable. Estos no se encuentran en el aire, sino en la tierra, y les gusta adherirse principalmente a los hombres, a los cerdos y a los ídolos (Mt. 12:43-45; Lc. 8:33; 1 Co. 10:20). A ellos les agrada morar en el cuerpo humano. Estos seres probablemente habitaban en el mundo que existió anteriormente porque: (1) son diferentes a los ángeles (Hch. 23:9), (2) a los espíritus de los muertos (Job 7:9) y (3) son espíritus que fueron separados de sus cuerpos (Mt. 8:16; Lc. 10:17, 20; Mt. 17:18; Mr. 9:25). Estos están clasificados según las naciones del mundo, y cada uno tiene su propio territorio. Las fronteras geográficas los limitan (Lc. 8:31).

El reino de Satanás está bien organizado. La multitud de sus mensajeros mantienen una estricta vigilancia sobre todas las actividades del hombre. Es por esto que tenemos que echar fuera los demonios y resistir sus ataques por medio de la oración. Debido a que los demonios se convirtieron en espíritus incorpóreos

(sus cuerpos fueron destruidos), cuando toman posesión del cuerpo humano, el hombre:

(1) se encorva y no se puede enderezar (Lc. 13:11).

(2) queda mudo (Mt. 9:33).

(3) pierde la razón (Mt. 8:28).

(4) adora ídolos (1 Co. 10:20-21; Ap. 9:20; 2 Cr. 11:15; Lv. 17:7; Dt. 32:17).

Una persona puede ser poseída por más de un demonio (Mr. 16:9), pero un demonio únicamente puede morar en un cuerpo humano a la vez. Los ángeles malignos son los gobernadores de este siglo, mientras que los demonios atan al hombre, lo atormentan, lo llevan a la locura y los inducen a adorar ídolos. Cuando los demonios se unen a los ídolos, incitan a los hombres a que los adoren, y los privan así de adorar al Dios verdadero.

Materiales físicos

En 1 Juan 5:19 dice: "El mundo entero yace en poder del maligno". Satanás es el príncipe de este mundo, y el mundo entero, incluyendo al hombre, se encuentra bajo su dominio. Para causarles daño a hombres comunes, él sólo necesita soltar a los demonios; pero ante hombres piadosos como Daniel, quienes son absolutamente uno con Dios, el enemigo necesita llamar a los príncipes. Por supuesto, Dios también envía ángeles para proteger a dichos hombres.

LA META DEL REINO DE SATANAS

El reino de Satanás, organizado hasta el último detalle, con sus numerosos mensajeros, tiene el único propósito de lograr una meta maligna que consta de las cuatro cosas que Satanás desea:

(1) En la eternidad deseaba ser el Altísimo (Is. 14:14).

(2) En el huerto de Edén quería ser como Dios (Gn. 3:5).

(3) En el desierto deseaba ser adorado (Lc. 4:7).

(4) En el templo querrá ser Dios (2 Ts. 2:4).

La meta constante de Satanás es llegar a ser Dios y ser adorado como tal. A fin de lograr esto, estableció un reino extremadamente organizado. Por una parte, él controla todos los materiales que contiene dicho reino; y por otra, procura edificarlo en la tierra. El sabe bien que Dios establecerá Su reino en la tierra, y por eso ha tratado de adelantarse para establecer el suyo. Génesis 6 revela la forma

en que Satanás corrompió a los hombres que Dios había creado. En Génesis 11 instigó a los hombres a que se unieran en rebelión contra Dios. Estos construyeron la torre de Babel procurando hacerse un nombre para sí mismos. En Egipto, Satanás usó a Faraón para perseguir a los israelitas (Ex. 1:8-22). La gran imagen descrita en Daniel 2:31-43 representa los reinos de esta tierra, los cuales fueron establecidos por Satanás. Estos reinos exaltan a los hombres, se rebelan contra Dios y se oponen a Su reino, el cual, en aquella época, era Israel.

LOS METODOS USADOS EN EL REINO DE SATANAS

Cómo opera en el mundo

- (1) Ciega las mentes de los hombres (2 Co. 4:4).
- (2) Roba la adoración de los hombres (Ap. 13:12).
- (3) Arrebata la palabra de Dios que los hombres han escuchado para que olviden lo que oyeron (Mt. 13:19).
- (4) Produce imitaciones, tales como la religión y las reglas morales (1 Ti. 4:1-3).

Satanás sabe que Dios aborrece la carne. Así que él finge odiarla; así que induce a los hombres a abstenerse de comer carne y de casarse. El también se apodera del corazón de los hombres promoviendo la cultura y la ciencia, creando confusión para convencer a los hombres de que son ineptos y creando una paz ficticia para encubrir sus tinieblas.

Cómo opera en la iglesia

- (1) Persigue y amenaza (Ap. 2:10; Hch. 5:28).
- (2) Ataca el cuerpo de los creyentes (2 Co. 12:7).
- (3) Falsifica, calumnia y miente (2 Co. 11:13-15; Ap. 2:9; 3:9).
- (4) Ocupa el corazón de los hombres y lo hace codicioso (Hch. 5:3). Esto nos muestra que no es fácil separar a Satanás del dinero.

Todos debemos estar alerta ante las obras de Satanás. Cuando algo nos sucede, no debemos preguntarnos qué es, sino de dónde proviene. No importa si el asunto es bueno o malo, sino el origen. Todo lo que Satanás hace tiene como fin acrecentar su poder, su reino y su autoridad. El hace todo lo posible por oponerse a Dios. El agota todas sus tácticas y emplea todos sus mensajeros a fin de lograr una cosa: apoderarse de los hombres. Pero a quien más teme él es a las personas que hacen la voluntad de Dios. En la actualidad, la meta de Dios es

obtener a los hombres a fin de que destruyan todas las obras de Satanás; mientras que la voluntad de Satanás, es poner a los hombres de su lado para que se opongan a la voluntad de Dios. Esta es una guerra entre dos tronos. Dios desea que los hombres destruyan la voluntad de Satanás, mientras que Satanás desea hombres que destruyan la voluntad de Dios. Que el Señor nos muestre claramente el reino de Satanás, su organización y sus maquinaciones perversas. Quiera Dios hacer de nosotros personas que amen solamente Su voluntad para que podamos poner fin a Satanás, Su adversario.

Capítulo diez

LA POSICION Y LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA

Lectura bíblica: Ef. 1:20-23

LA IGLESIA ES LA PROLONGACION DE LA POSICION Y LA OBRA DE CRISTO

Ya vimos lo que son la obra del Señor, el reino de Satanás y su intención maligna. Ahora estudiaremos la posición y la responsabilidad que tiene la iglesia, la cual ocupa un lugar muy importante ante Dios; su posición consiste en estar unida a Cristo, y su responsabilidad es seguir peleando la guerra que Cristo peleó en la tierra. Cristo, la Cabeza, ascendió, pero la iglesia, su Cuerpo, todavía está en la tierra. La iglesia es la propagación de Cristo y, como tal, extiende Su posición y pelea contra el enemigo de Dios.

En Efesios 1:20-23 vemos que el poder que operó en Cristo no sólo lo levantó de los muertos, sino que lo hizo ascender a los cielos. Este poder es el poder de resurrección. Por medio de la resurrección de Cristo, la iglesia recibió vida, y por medio de Su ascensión, asumió la posición de autoridad y heredó el reino. Cuando Cristo ascendió a los cielos, recibió la autoridad celestial que le permite traer los cielos a la tierra para que Su voluntad sea hecha en la tierra así como se hace en el cielo. La resurrección sola no basta; también es necesaria la ascensión. Cuando permanecemos en la posición celestial, podemos trascender todas las cosas. Al ascender a los cielos, el Señor subió por encima de todos los poderes del enemigo, y Dios sujetó todas las cosas bajo Sus pies. Sin embargo, esto no se ha manifestado plenamente.

En la ascensión, Cristo llegó a ser Cabeza de la iglesia y fue puesto sobre todas las cosas (Ef. 1:22). El versículo 23 muestra claramente que la iglesia y Cristo son inseparables. La iglesia está llena de la plenitud y la abundancia de Cristo. Dios desea obtener un hombre corporativo; y la iglesia, conformada por los santos, quienes están en Cristo, constituye el Cristo corporativo y es la combinación de todas las pequeñas porciones de Cristo que tienen los santos. La iglesia, como Cuerpo de Cristo, es la prolongación de El; así que, todo lo que pertenece a Cristo, pertenece a la iglesia. La posición que Cristo alcanzó, es la posición de la iglesia, y las obras que Cristo efectuó son sustentadas y perpetuadas por medio de la iglesia.

LA IGLESIA ESTA ESTABLECIDA ENTRE LA CRUZ Y EL REINO

La cruz de Cristo produjo la iglesia, y ésta, a su vez, trae el reino. Por consiguiente, la iglesia se halla entre la cruz y el reino. Este es el tiempo cuando la iglesia efectúa en la práctica la victoria de Cristo. La Cabeza ya venció; ahora el Cuerpo también debe vencer. El Señor destruyó al diablo en la cruz y con la vida de resurrección produjo la iglesia. Hoy, por medio de la iglesia, Dios está estableciendo Su reino en la tierra. La iglesia debe continuar la obra victoriosa que Cristo efectuó contra Satanás y tiene la responsabilidad de hacer que la voluntad de Dios se haga en la tierra como se hace en el cielo.

LA IGLESIA CONTINUA LA BATALLA DE CRISTO EN LA TIERRA

En Juan 12—16 se menciona tres veces a Satanás como el príncipe de este mundo (12:31; 14:30; 16:11). En la actualidad, él es el príncipe de este mundo, y las naciones del mundo son su dominio; pero en el milenio, será atado y echado al abismo. Hasta que esto suceda, es la iglesia la que limita las actividades de Satanás en la tierra por medio de la oración. La oración es el modo más eficaz de frenar a Satanás. La autoridad de Dios se manifiesta en el reino (Mt. 12:28). La iglesia es una maqueta del reino. Nuestra responsabilidad es detener los designios de Satanás. Dondequiera que está la iglesia, se retira la autoridad de Satanás. La iglesia está en la tierra para perpetuar y manifestar la posición victoriosa de Cristo sobre Satanás.

LA IGLESIA EJECUTA LA VOLUNTAD DE DIOS EN LA TIERRA

Somete a los principados y potestades

La iglesia tiene una gran responsabilidad hoy en la tierra. Por un lado, tiene que someter el poder de las tinieblas y continuar la guerra que Cristo sostuvo contra Satanás; por otro, trae la voluntad de Dios a la tierra. Dondequiera que estemos, debemos permanecer firmes. Al leer las noticias, debemos descubrir dónde está operando el enemigo, para poder orar debidamente oponiéndonos a sus actividades. En 2 Corintios 10:4 dice: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas". Y en Efesios 6:12 dice: "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Nuestra oración debe ser poderosa delante de Dios y contrarrestar el poder de las tinieblas. Para poder reinar en el futuro, tenemos que aprender a gobernar hoy. Por el trono que está en los cielos gobernamos los tronos de la tierra. Muchos creyentes desfallecen por no ejercer la autoridad que tienen y por no orar para reinar sobre la situación política.

Tan pronto veamos la obra y el poder del enemigo en acción, debemos ejercer nuestra autoridad para orar. Si en la tierra no hubiese creyentes, el mundo sería el infierno. Tenemos que aprender a ejercer la autoridad victoriosa de Cristo, para gobernar sobre el poder de las tinieblas.

Predica el evangelio

Todas las personas del mundo son cautivas de Satanás. Sin embargo, Dios quiere que los creyentes rescaten a los cautivos por medio de la predicación del evangelio. Cuando Dios recupera una persona, Satanás pierde una más. En 1 Timoteo 2:4 dice: "[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad". Esto nos muestra que el evangelio forma parte de la voluntad de Dios. Dios liberta a los hombres a fin de salvarlos y de manifestar plenamente Su autoridad por medio de ellos. Dios quiere que prediquemos el evangelio y que llevemos a cabo Su voluntad por medio del mismo. Un creyente que no habla por Dios ni testifica, no hace valer la voluntad de Dios.

Echa fuera demonios

Todo creyente tiene la capacidad de echar fuera demonios, porque esta acción también lleva a cabo la voluntad de Dios. Si echamos fuera demonios por el Espíritu de Dios, el reino de Dios ha llegado a nosotros (Mt. 12:28).

Derriba todo aquello que no se encuentra en el cielo

Tenemos que derribar en la tierra todo lo que no se encuentre en el cielo. En el cielo no hay iniquidad, ni enfermedad, ni hambre, porque allí se hace la voluntad de Dios. Si es Dios el que permite que nos sobrevenga alguna calamidad, ésta no durará mucho (Mt. 10:29; Job 38:8-11; Jer. 5:22), pero las calamidades que vienen de Satanás no se irán en meses ni en años. Debemos distinguir entre lo que Dios permite que nos sobrevenga y lo que Satanás nos trae para enredarnos. Tenemos que rechazar todo lo que nos venga sin el permiso de Dios. En la tierra sólo debe existir lo que existe en el cielo. Si algo no está en el cielo, tampoco debe estar en la tierra. Esta es la responsabilidad que la iglesia tiene en la tierra.

Obedece sin reservas la voluntad de Dios

La iglesia debe obedecer la voluntad de Dios incondicionalmente. La voluntad de Dios tiene que hacerse en el hombre para que se pueda hacer en la tierra. Nada puede reemplazar la voluntad de Dios. Ni el sacrificio ni el celo ni las obras pueden reemplazarla. La voluntad de Dios no tiene nada que ver con escoger entre el bien y el mal. Si lo que hacemos no está ligado a la voluntad de Dios ni inflige daño alguno a las puertas del Hades, de nada sirve. Dios nos hace pasar por muchas

dificultades, no porque sea cruel, sino porque desea que se haga Su voluntad. Dios nos prueba constantemente para ver por qué y para quién vivimos.

No tienen vínculos ocultos

Por lo que sucedió en Hechos 19:13-16, vemos que cuando se trata de echar fuera demonios, el enemigo sólo teme a los que no tienen ninguna conexión con él. El reconoce a quienes no tienen nada que ver con él. En el reino de los demonios, un nombre conocido tiene mucho peso. El diablo conoce y teme a hombres que como Pablo se entregan incondicionalmente a Dios. Algunos creyentes secretamente quisieran tener cierta asociación con el diablo, pero éste se ríe de ellos, porque ellos no son sinceros en cuanto a hacer la voluntad de Dios. Estos nunca podrán estremecer las puertas del Hades. El que se da a Dios sin reservas y no tiene ningún vínculo con el diablo, puede hacer que la voluntad de Dios se cumpla en la tierra.

Ora

La oración genuina es una labor llevada a cabo juntamente con Dios, para traer Su reino y ejecutar Su voluntad en la tierra. Por consiguiente, la oración es una batalla espiritual (2 Co. 10:2, 4; Mt. 6:10; Ef. 6:12). La oración derriba el poder de las tinieblas y abre paso para que se haga la voluntad de Dios en la tierra.

No es del mundo

Nosotros no somos del mundo y estamos por encima de él (Jn. 17:16). Dios nos libró de este mundo por medio de la cruz, para que seamos de El y para que hagamos Su voluntad (Gá. 6:14). No debemos volver al mundo, ni regresar al reino de Satanás, pues si no somos del mundo, Satanás no podrá hacer nada en nosotros. Una vez que salimos del mundo, quedamos libres de la autoridad de Satanás, de su dominio y de su reino. Sólo entonces se puede efectuar la voluntad de Dios en la tierra.

Que Dios ejecute Su voluntad y logre Su propósito por medio de la iglesia. A la iglesia le corresponde ahora perpetuar la victoria de Cristo y traer el reino de Dios a la tierra. Cuando la iglesia es fiel a su posición y responsabilidad, puede cumplir el propósito eterno de Dios.